



KEIRON LE GRICE

EL COSMOS
ARQUETIPAL

ATALANTA



IMAGINATIO VERA

ATALANTA

I 2 I



KEIRON LE GRICE

EL COSMOS ARQUETIPAL

**EL REDESCUBRIMIENTO
DE LOS DIOS EN LA MITOLOGÍA,
LA CIENCIA Y LA ASTROLOGÍA**

**TRADUCCIÓN
ANTONIO RIVAS GONZÁLEZ**



ATALANTA

2018

En cubierta: August Strindberg, *Celestografías*, 1894
En guardas: Cosmos visto desde el telescopio Hubble
(ESO/UltraVISTA team)

Dirección y diseño: Jacobo Siruela

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

Título original: *The Arquetypal Cosmos*

© 2010 Keiron Le Grice

Publicado originalmente por Floris Books, Edimburgo

© De la traducción: Antonio Rivas González

© EDICIONES ATALANTA, S. L.

Mas Pou. Vilaür 17483. Girona. España

Teléfono: 972 79 58 05 Fax: 972 79 58 34
atalantaweb.com

ISBN: 978-84-947297-6-8

Depósito Legal: GI 866-2018

Índice

Agradecimientos

17

Introducción

Fronteras paralelas

21

Primera parte

Astrología arquetipal: una nueva perspectiva mítica

Capítulo 1

Visiones del mundo y mitología

La importancia de una visión del mundo

33

Mitología y modernidad

36

Capítulo 2

En busca de un nuevo mito

Psicología transpersonal, ecología
y el nuevo paradigma

46

Las funciones del mito

53

La situación mitológica cambiante

60

Capítulo 3

La astrología arquetipal y el monomito

76

La astrología y el territorio del mito

80

Principios fundamentales de la astrología arquetipal

88

El panteón planetario

90

La recuperación del significado

104

El monomito del viaje del héroe

108

La importancia evolutiva del mito del héroe

112

La individuación y el monomito

116

Hacia una mitología individual

124

Segunda parte

La formulación de una cosmología arquetipal

Capítulo 4

El patrón cósmico subyacente

133

Nuevos paradigmas: holismo y organicismo

134

El concepto sistémico del cosmos	138
PATRÓN	140
ESTRUCTURA	146
PROCESO	149
El patrón y el orden planetario	153
Causalidad y acausalidad	156
Significado y propósito	160
Correspondencias simbólicas	163
Patrones numéricos y geométricos	166
Sincronicidad: la revelación de un orden más profundo	172

Capítulo 5

La autoorganización y la mente cósmica

La interpretación moderna de la naturaleza de la mente	179
La mente en el contexto evolutivo	180
El principio antrópico	184
La concepción sistémica de la mente	191
La concepción sistémica de la mente	196

La mente cósmica

200

Capítulo 6

El orden arquetípico

210

Consciencia y psicología transpersonal

210

Los arquetipos y lo inconsciente colectivo

217

Psicología arquetipal y el modelo sistémico

219

La autoorganización en la psique

223

La naturaleza de los arquetipos planetarios

228

La identidad subyacente de la psique y el cosmos

236

La astrología y la psique cósmica

241

Capítulo 7

La base dinámica

247

La teoría de Bohm del orden implicado

248

La unidad de la mente y la materia

253

La energía: una concepción unificada

255

El significado y el orden superimplicado

259

Ciencia y espiritualidad

261

Espacio exterior y espacio interior	266
El universo simbólico: la importancia de las posiciones planetarias	271
Sincronicidades históricas con el descubrimiento de los planetas exteriores	278

Capítulo 8

La resonancia arquetípica y el patrón natal

La importancia del momento natal	284
Campos mórficos y causación formativa	285
Memoria cósmica	291
Los «hábitos» del cosmos	295
Una realidad multinivelada	297
La persistencia del patrón natal	299
Campos mórficos y el orden superimplicado	303
Campos mórficos y el orden superimplicado	305

Capítulo 9

Individuación y evolución

Comparación entre Jung y Teilhard de Chardin	308
El ego y el nacimiento del pensamiento	312
El ego y el nacimiento del pensamiento	314

La dimensión psicológica de la evolución	316
Alquimia y hominización	323
Convergencia, personalización y la totalidad	326
Religión: Oriente y Occidente	330
La teoría de Swimme de los poderes cosmológicos	333
Poderes cosmológicos y arquetipos planetarios	339
Las dinámicas cosmológicas de la individuación	348
Autorrealización e identidad cosmológica	356

Tercera parte

La matriz arquetípica y las transformaciones espirituales de nuestra época

Capítulo 10

El regreso de los dioses

	363
Gebser y la filosofía integral	364
El origen y la consciencia arcaica	365
De la estructura mágica a la estructura mítica	369
La estructura mental y la modernidad	373
Más allá de la modernidad: la estructura integral	376

Interpretaciones contemporáneas del mito	380
EL MITO COMO HECHO, EL MITO COMO HISTORIA	381
EL MITO COMO FALSEDAD	382
EL MITO COMO METÁFORA	385
EL MITO Y LA ASTROLOGÍA ARQUETIPAL	387
La naturaleza de una mitología futura	390

Epílogo

La apertura de una nueva era espiritual	399
El significado sincrónico del alunizaje	400
El significado arquetípico de la Luna	406
La <i>unio mystica</i> y el nacimiento del sí-mismo	413

Notas

417

Bibliografía

443

Índice onomástico

463

Índice de ilustraciones

- Fig. 3.1. Carta natal astrológica de C. G. Jung
87
- Fig. 3.2. Tabla de planetas, símbolos planetarios
y significados arquetípicos
90
- Fig. 3.3. Ejemplo de multidimensionalidad
arquetípica: el arquetipo plutoniano
95
- Fig. 3.4. Temas arquetípicos en la Crucifixión:
Saturno-Plutón y Saturno-Neptuno
103
- Fig. 9.1. Tabla de los poderes cosmológicos
de Brian Swimme
334
- Fig. 9.2. Tabla comparativa de los poderes
cosmológicos y los arquetipos planetarios
342
- Fig. 9.3. Carta de tránsito mundial de la crisis
financiera global
359
- Fig. 10.1. Tabla de las estructuras de la consciencia
de Jean Gebser
366
- Fig. 11.1. Carta de la conjunción Neptuno-Plutón,
ca. 1880-1905
405

Mi más sincero agradecimiento a Chad Harris por las ilustraciones de las cartas astrológicas que aparecen en las páginas 87, 359 y 405.

El cosmos arquetipal

El redescubrimiento de los dioses
en la mitología, la ciencia y la astrología

A Kathryn

Agradecimientos

A lo largo de los once años de este proyecto he sacado partido de la ayuda y el conocimiento de muchos amigos, profesores y compañeros doctos. En particular, desde 2004 he tenido la fortuna de estudiar y enseñar en el incomparable entorno de investigación multidisciplinar proporcionado por el programa de filosofía, cosmología y consciencia del California Institute of Integral Studies (CIIS), en San Francisco. Le estoy especialmente agradecido a Richard Tarnas por su aliento y apoyo durante mi estancia en el CIIS, así como por su contribución pionera en el campo de los estudios arquetipales, que iluminó en gran medida mi comprensión de la astrología arquetipal y su contexto e implicaciones teóricas más amplias. También quisiera expresar mi agradecimiento a Sean Kelly y Paul Marshall por sus sugerencias editoriales y sus inteligentes observaciones sobre varios capítulos de la segunda parte del libro. Asimismo, agradezco a Brian Swimme sus útiles comentarios sobre el capítulo 9. En cuanto a la asistencia económica que me permitió completar mi estudio, doy gracias al CIIS por

las múltiples ocasiones en que me concedió la beca International Student entre 2004 y 2008, y a la Fundación Joseph Campbell (en asociación con el Pacifica Graduate Institute de Santa Barbara) por la subvención Joseph Campbell Research en 2006.

Debo expresar un agradecimiento especial a Rod O'Neal, coeditor de la revista *Archai*, por su profunda revisión y su cuidadosa corrección de las pruebas del manuscrito en su totalidad, y al resto de mis amigos y compañeros de *Archai* (incluyendo a Bill Streett, Grant Maxwell y Chad Harris), cuyo creativo trabajo entre bambalinas ha contribuido al despegue del campo de la cosmología arquetipal en los últimos dos años. Doy gracias a Jonah Saifer y Nicola Sayers por leer y comentar el manuscrito en sus últimas etapas, y a Doris Broekema, David Randal Davies, Pamela Russell y Erin Sullivan por sus observaciones relativas a los primeros borradores. Quisiera también extender un cálido agradecimiento a Christopher Moore, de Floris Books, cuyo entusiasmo por mi trabajo y sus útiles sugerencias editoriales hicieron de mi manuscrito un libro publicable.

Deseo expresar mi más honda gratitud a David y a Margaret Davies, por su generoso apoyo a lo largo de tantos años, a mi familia y a los siguientes amigos por facilitar mi traslado de Gran Bretaña a San Francisco y echarme una mano durante mi estancia en el CIIS: Georgia Bailey, Deborah Bursnell, Adrian y Nicola Cook, Joseph Kearns, Jessica Kostosky, Jennifer Martin, Clare Meeuwssen, Kimberly Hoard Nasrul, Jody O'Connor, Steven Swanson, Bernard Voon y la fallecida Kelleen Nicholson. Le estoy especialmente agradecido a mi buen amigo Richard Wormstall por su inteligencia, sus ánimos y su generosidad. Las numerosas discusiones que mantuvimos a lo largo de los años han sido una fuente constante de renovación y estímulo.

Por último, quisiera rendir homenaje a mi padre, Barry Le Grice, que falleció en 2007 y que influyó profundamente en mi viaje espiritual, y a mi hijo, Lukas Rafael, que nació mientras completaba las secciones finales de esta obra. Por encima de todo, dedico mi más profundo afecto y gratitud a mi esposa, Kathryn, por su amor y apoyo durante tantos años, por su fe inquebrantable en mi trabajo y por su perspicaz y meticulosa valoración del texto. Este libro se lo dedico a ella.

KLG

Junio de 2010, San Francisco

Hace ya mucho, mucho tiempo
que el honor de los dioses es invisible.

Friedrich Hölderlin

Introducción

Fronteras paralelas

El misterio del cielo nocturno, ese paso enigmático de luces que se desplazan lenta pero incesantemente entre las estrellas fijas, condujo, una vez trazado matemáticamente, a la revelación de un orden cósmico, lo que en respuesta suscitó, desde las profundidades de la imaginación humana, un reconocimiento recíproco. Cobró forma un amplio concepto del universo como un ser viviente semejante a una gran madre, en cuyo útero tenían su existencia todos los mundos, tanto los de la vida como los de la muerte.

Joseph Campbell

La sede del alma está ahí, donde los mundos interno y externo se encuentran.

Novalis

Al contemplar la inmensidad del espacio presenciamos un misterio enorme e insondable. El cielo nocturno produce una sensación de ilimitada profundidad y extensión inconcebible, de intemporalidad e infinitud, de terror ante la oscuridad ignota, así como el irresistible atractivo de lo que aún no hemos experimentado. Al mismo tiempo, pone de relieve el enigma de nuestro origen esencial y la promesa de nuestro futuro lejano. Sentimos que el universo es a la vez nuestra fuente y nuestra meta, nuestro principio y nuestro final. El contexto evolutivo de la vida misma: tal es el terreno donde tienen su origen todas las cosas.

A lo largo de la historia, la visión del firmamento estrellado ha cautivado la imaginación mítica, inspirando sentimientos de asombro y embeleso en todos aquellos que observaban con la mente y el corazón abiertos la inmensa oscuridad de la que brotó toda la vida. El cielo nocturno estimula nuestros anhelos espirituales más hondos y, en las grandes civilizaciones pretéritas, fue reverenciado como el reino sagrado de los dioses, el dominio celestial en el que las almas de los muertos encontraban su lugar de descanso divino. Como escenario que rodea el desarrollo del drama humano, el cielo ha sido siempre un símbolo del poder espiritual trascendente que se extiende por encima y más allá de la esfera personal de nuestra existencia.

Hace miles de años, fue sin duda una experiencia semejante del cielo nocturno la que empujó a nuestros antepasados a imaginar el cosmos como el útero universal de la Gran Madre, de cuyo interior surge toda la vida y al que, finalmente, retornarán todas las formas individuales. Incluso en la actualidad, pese a todos esos ingeniosos artefactos tecnológicos y a los grandes logros culturales alcanzados por la civilización moderna, conservamos el sentido de esa intuición primordial de nuestra identidad mística profunda y nuestra relación mítica con el universo. Si dejamos de lado nuestros prejuicios racionales más restrictivos, podremos reconocer en el misterio del espacio una parte del misterio de nuestro ser más profundo.

Desde los inicios de la civilización en el tercer o cuarto milenio a.C., los cielos fueron el gran centro de atención de las matemáticas y la mitología, de la filosofía y las artes y de la ciencia y la religión. Con el desarrollo de las matemáticas celestes, la astrología y la astronomía tempranas (en aquel entonces una sola disciplina) se convirtieron en la fuerza catalizadora que propició el nacimiento de la civiliza-

ción humana en las antiguas ciudades-Estado de Mesopotamia, donde aparecieron la religión, la ciencia y la escritura. Desde aquella época, la mente científica no ha dejado de estudiar y explicar el dominio celestial, cuyos movimientos planetarios han sido registrados y modelados matemáticamente, cuyas leyes de fuerza y movimiento se han observado, medido, calculado y postulado.

En las últimas décadas, el amanecer de la Era Espacial, anunciado por los primeros y asombrosos lanzamientos de cohetes fuera de la atmósfera terrestre hacia la ilimitada oscuridad excitó la imaginación colectiva, revitalizando la perenne fascinación de la humanidad por los cielos. La exploración telescópica del espacio nos ha ofrecido desde entonces imágenes maravillosas de los confines de nuestro sistema solar, del nacimiento y muerte de las estrellas, de los agujeros negros y las galaxias espirales, de un universo cuya magnitud, complejidad y misterio resultan inconcebibles, lo que nos ha obligado a revisar radicalmente todas nuestras suposiciones cosmológicas. En nuestro hogar, la exploración espacial nos ha proporcionado también una nueva y deslumbrante perspectiva de la Tierra, al mostrarnos imágenes de una perfecta esfera unitaria: un planeta viviente y luminoso que brilla en la oscuridad del espacio infinito.

Esta visión global, que han hecho posible los rápidos avances tecnológicos de nuestra época, es en cierto sentido una representación de nuestra nueva perspectiva integral expandida sobre la vida en la Tierra en todas sus formas. Con el acceso a información relativa a cualquier parte del mundo y a cualquier época, tenemos al alcance de la mano una riqueza de conocimientos que supera con creces la de cualquier otro período. Al estudiar las grandes crónicas de la historia desde un punto de vista adecuado, podemos contemplar nuestra era, nuestro momento pre-

sente, no como una negación del pasado, sino como una culminación de todo lo sucedido anteriormente, como una confluencia de todas las culturas, todas las formas de conocimiento y arte, todas las religiones, mitos y filosofías. Esta ventajosa perspectiva nos brinda una visión general de nuestro pasado evolutivo. Podemos ver fluir juntas todas las corrientes de la historia. Podemos apreciar como cada suceso y cada vida han contribuido con su grano de arena a nuestra situación actual. Pese a todos los problemas a los que debemos enfrentarnos en el mundo de hoy, nos encontramos en una posición inigualablemente privilegiada. Pero este privilegio comporta una responsabilidad y un desafío, pues nuestra época parece ser asimismo un punto de transición crítico, incluso trascendental, anunciado por numerosas causas e indicadores ecológicos, económicos, políticos, tecnológicos, psicológicos, culturales y espirituales. Convivimos con el declive y la disolución del antiguo orden, con el revuelo y la incertidumbre de un nuevo nacimiento. Urge un contexto que nos sirva de orientación y guía a través de todos estos cambios.

De la misma manera que nuestra visión se ha expandido hacia la oscura infinitud del espacio, la física moderna también ha sondeado en profundidad el mundo microscópico del átomo hasta llegar al reino de lo cuántico, esa misteriosa realidad subyacente en la que muchos de nuestros conceptos y categorías corrientes, como espacio y tiempo, causa y efecto, sujeto y objeto, se derrumban. Entretanto, la mentalidad moderna ha dirigido su mirada hacia sí misma en su constante empeño de comprender la dimensión interior de la experiencia humana. Ya sea a través del trance del chamán, la búsqueda espiritual e iluminación del místico, la visión del poeta-filósofo o, más recientemente, las nuevas disciplinas de la psicología analítica y transpersonal, los

seres humanos han intentado hallar un sentido al funcionamiento del alma humana o psique. Y hemos descubierto un mundo tan misterioso como el espacio y que presenta algunas similitudes en su orden característico. Los pasos que hemos dado adentrándonos en esos territorios nuevos y extraños han sido de tanteo; nuestras incursiones, breves y acompañadas siempre de inquietud y euforia a partes iguales. Aunque habitualmente suponemos que no guardan ninguna relación, quizá los senderos de la exploración cosmológica y la exploración psicológica muestren de hecho una unidad simbólica profunda. En el universo interdependiente e interconectado que nos ha revelado la ciencia moderna, ¿es posible que estas tres áreas de exploración (el mundo interior de la psique, el dominio cuántico y el espacio exterior) estén conectadas más profundamente de lo que se nos ha hecho creer o de lo que jamás hubiéramos podido imaginar? ¿Es posible que, en los niveles más profundos, la psique y el cosmos estén tan relacionados que en cierto sentido sean idénticos?

Por descontado, esta suposición no carece totalmente de precedentes. La intuición de que existe una conexión entre el macrocosmos celestial y el microcosmos humano ha estado presente desde hace mucho tiempo en las visiones del mundo oriental y premoderno, en las filosofías místicas, en la tradición esotérica y, muy especialmente, en la antigua disciplina de la astrología: el estudio de la correspondencia entre la experiencia humana y las posiciones y los movimientos del Sol, la Luna y los cuerpos planetarios del sistema solar. Si bien muchas personas en las sociedades occidentales modernas se apresurarán a rechazar en redondo la reivindicación de la veracidad de la astrología, una sorprendente serie de nuevas evidencias de correlaciones asombrosas entre los ciclos planetarios y las pautas

de la historia mundial, dada a conocer recientemente por el filósofo e historiador cultural Richard Tarnas, ha proporcionado a la astrología una inesperada credibilidad y ofrece la prueba más convincente hasta la fecha de que este antiguo sistema simbólico, tras décadas de reformulación a través de su encuentro con la psicología analítica, humanista y transpersonal, es otra vez digno de ser considerado seriamente.¹

Apoyada en estos datos, ha surgido una nueva forma de astrología, la *astrología arquetipal*, que se basa en la tradición astrológica pero también en las ideas de la psicología analítica, y que está cada vez más respaldada por los conceptos teóricos de algunas de nuestras mejores mentes científicas.² Conforme las nuevas ciencias empiezan a revelar una relación inesperada entre el dominio interior de la psique y el dominio exterior del cosmos, quizá podamos contemplar otra vez el significado profundo de los modelos planetarios del sistema solar, en busca de orientación y guía en la siguiente fase de nuestro trayecto evolutivo. Pues no sólo encontraremos que la astrología arquetipal nos ayuda a hacer inteligibles las pautas de nuestro pasado evolutivo histórico y reciente, así como a arrojar luz sobre los desafíos del presente, sino también que esta nueva forma de astrología nos proporciona, creo, una perspectiva mítica muy útil para la humanidad en su desarrollo futuro. Tal perspectiva puede adecuarse a la visión cosmológica y a la consciencia planetaria global que hemos adquirido recientemente, a la vez que incluye en su ámbito la sabiduría mitológica y espiritual de otras épocas. Vista con nuevos ojos en este nuevo milenio, la astrología arquetipal nos capacita para descubrir la unidad subyacente de la psique y el cosmos y, yendo más allá, para señalar el orden profundo y los cimientos sobre los que se asientan ambos dominios.

¿Acaso nuestro esfuerzo continuo por hacer retroceder las fronteras del cosmos y la psique delata un motivo ulterior más profundo? Quizá nuestra búsqueda interior, la exploración de la psique humana, y nuestra investigación exterior, la exploración del universo, sean diferentes expresiones de la ubicua búsqueda espiritual, tan antigua como la humanidad, del origen último, para alcanzar una relación consciente con la fuente y la base de todo cuanto existe. En tal caso, los patrones arquetípicos, reflejados en el orden estructural del cosmos y manifestados simultáneamente en las profundidades del inconsciente humano, tal vez sirvan para iluminar nuestro camino en este viaje heroico.

Este libro presenta un bosquejo de una nueva perspectiva mítica del mundo a través de una exploración de las bases teóricas de la astrología arquetipal y su aplicación a la mitología, la psicología y la espiritualidad contemporáneas. En particular, la visión de la realidad que presento en estas páginas se inspira en el trabajo de Carl Gustav Jung y Joseph Campbell en las áreas de la psicología analítica y la mitología comparativa, respectivamente. Ambos han sido extremadamente influyentes no sólo en sus esferas de conocimiento, sino también en muchas otras de la cultura popular occidental, sobre todo en las formas contemporáneas de la espiritualidad y la autoexploración psicológica. Asimismo han contribuido de manera importante a la asimilación del simbolismo esotérico y la sabiduría religiosa oriental en las visiones culturales e intelectuales de Occidente. Y han sido decisivos en la identificación de los temas universales de los mitos y religiones del mundo y de las estructuras psíquicas subyacentes en las que se originan.

Tomo también las ideas de varios teóricos en los diversos campos del nuevo paradigma de pensamiento, incluyendo a David Bohm, Fritjof Capra, Pierre Teilhard de Chardin, Erich Jantsch, Stanislav Grof, Rupert Sheldrake y Brian Swimme, cuya obra ha mejorado en gran medida nuestra comprensión de la naturaleza del universo al presentar una visión de la realidad alternativa a la ofrecida por la comunidad científica ortodoxa. Lo que tienen en común todos estos pensadores es que desafían las dicotomías (entre sujeto y objeto, mente y materia, naturaleza y espíritu, por ejemplo) que definen la comprensión occidental moderna de la realidad. Muchos de estos teóricos también han trabajado con audacia para tender puentes entre estas dicotomías, para cruzar la línea divisoria entre sujeto y objeto, mediante el desarrollo de visiones del mundo más holísticas, complejas y unificadas que reconocen la interconectividad fundamental de todos los fenómenos.

Con la síntesis de las observaciones de la psicología analítica y el nuevo paradigma científico, el objetivo de este volumen es presentar una nueva perspectiva de la relación entre el cosmos y la psique, entre los ciclos planetarios y las dinámicas y pautas de la experiencia humana. Tengo la esperanza de que esta tarea contribuya a una comprensión más amplia de la naturaleza humana y de nuestro lugar en el cosmos, y a la vez ayude a suscitar en la mentalidad moderna un reconocimiento de la compleja interconexión que existe entre el orden estructural del sistema solar y los modelos arquetípicos de la mitología.

El libro está dividido en tres partes. La primera estudia la ubicación de la mitología en el mundo moderno, sus funciones principales y los requisitos de una nueva mitología para nuestra época. Presenta el argumento de que la astrología arquetipal, combinada con el modelo de Joseph

Campbell del viaje mítico del héroe, puede fundamentar una forma de mitología verdaderamente individualizada, capaz de iluminar los modelos y los temas de la vida individual. Con el propósito de comprender las razones por las que la astrología arquetipal se presta a ello, la segunda parte del libro explora la base teórica de la astrología en la ciencia moderna y la psicología analítica, desarrollando los cimientos para una nueva *cosmología arquetipal*. Por último, la tercera parte considera la relevancia de la astrología en la más amplia transformación evolutiva de nuestra época y propone una nueva comprensión del lugar de los principios arquetípicos y los «dioses» en la experiencia humana. En una época en la que, para muchos, las religiones tradicionales han dejado de proporcionar el sustento espiritual de antaño, afirmo que la astrología arquetipal puede ofrecernos un nuevo marco mítico que resulte útil para la humanidad en este nuevo milenio, llevándonos a establecer una relación consciente significativa con el orden cósmico profundo que modela nuestras vidas.

Imaginatio vera

El mundo moderno está atravesando un período de profundos cambios, ya sea en el ámbito cultural, político, ecológico o espiritual. Y la decadencia y disolución del viejo orden del mundo, junto al tumultuoso e incierto nacimiento de otro nuevo, se hacen cada vez más patentes. Sumidos en esta atmósfera de crisis y transformación, urge buscar un marco coherente de sentido para guiar tanto a los individuos como a las sociedades humanas por una senda que nos lleve más allá de la creciente fragmentación cultural, ideológica e identitaria en la cual vivimos.

Keiron Le Grice sostiene en este libro que el desarrollo y la asimilación de una nueva cosmología pueden suministrarnos este marco necesario para descubrir el orden subyacente que modela nuestras vidas. En un admirable ejercicio de síntesis entre las ideas seminales de la psicología analítica y el nuevo paradigma de la ciencia, *El cosmos arquetipal* sitúa la astrología arquetípica, desarrollada por Richard Tarnas, en el centro de una visión emergente del mundo que unifica psique y cosmos, ciencia y espiritualidad, bajo un nuevo prisma que integra las obras de Jung, Campbell, el propio Tarnas, Capra y Bohm, con el fin de presentar una renovadora comprensión vivificante del papel que tienen los mitos y los principios arquetipales del cosmos en la experiencia diaria de nuestras vidas.

Licenciado en filosofía y psicología por la Universidad de Leeds y doctor en filosofía y religión por el Instituto de Estudios Integrales de California, Keiron Le Grice es uno de los fundadores de *Archai: The Journal of Archetypal Cosmology*. Actualmente es editor en Muswell Hill Press y dirige la especialización en estudios junguianos y arquetipales del Pacifica Graduate Institute, donde imparte cursos sobre psicología analítica. Además de *El cosmos arquetipal*, ha escrito *Discovering Eris* (2012), *The Rebirth of the Hero* (2013) y *Archetypal Reflections* (2016), y fue coeditor de *Jung on Astrology* (2017).

